

## CARTA DEL DIRECTOR

# Una dosis de realismo

**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto



**D**os hechos de sangre ocurridos en días recientes han impresionado a la opinión en Colombia. El primero tuvo lugar en Cali el pasado viernes, cuando un grupo de pistoleros ingresó a un bar y asesinó a ocho personas, en lo que las autoridades calificaron como un ajuste de cuentas entre bandas dedicadas al microtráfico de estupefacientes. El segundo ocurrió en Bogotá, en donde un habitante de la localidad de Bosa mató a cuatro integrantes de su familia tras un ataque de celos.

La crueldad de ambos episodios demuestra una vez más que el país sigue teniendo un problema

en esta materia, a pesar de los esfuerzos hechos los años pasados. Es verdad que ya no somos la nación más violenta del mundo, pero todavía estamos en el poco honroso grupo de las diez de peor desempeño.

Así lo comprueban las estadísticas del Banco Mundial. Según la entidad multilateral, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes asciende, en nuestro caso, a 33,4, mientras que el promedio global es de 5,7. En América Latina nos superan Honduras, Guatemala, El Salvador y Venezuela, en tanto que en África, Malawi, Uganda y Zambia.

Ante esa realidad, es indudable que hay que persistir con las estrategias

que tuvieron éxito en el ámbito local. De tal manera, lo conseguido en el Distrito Capital es notable, como también llama la atención la mejoría de Medellín, entre otros casos.

En cambio, las autoridades caleñas no han logrado revertir la tendencia. Hasta finales de octubre se habían contabilizado 1.677 muertes violentas en la ciudad, de las cuales el 89 por ciento fueron cometidas con un arma de fuego. Por increíble que parezca, una de las pistolas utilizadas en la masacre del fin de semana anterior, había sido incautada en tres ocasiones anteriores y aun así volvió a circular en la calle.

Pero más allá de los pormenores de dicho caso, el mensaje de fondo es que el país necesitará mantener la presión en este campo si quiere consolidar los avances realizados en el presente siglo. La re-

“**Quienes dicen que los recursos que hoy se destinan a la seguridad se van a reducir si las Farc optan por la paz, están equivocados.**”

“**Ya no somos la nación más violenta del mundo, pero estamos en el grupo de las diez de peor desempeño.**”

flexión es totalmente válida, a raíz de la oleada de entusiasmo que ha rodeado el anuncio de que el segundo tema de los cinco que componen la agenda de conversaciones con las Farc, ya fue resuelto.

Sin lugar a dudas, conseguir una solución negocia-

da al conflicto es la salida ideal para la sociedad colombiana. En tal sentido, vale la pena apoyar el diálogo que adelanta la administración Santos en la capital cubana.

No obstante, también es importante aproximarse al tema con una buena dosis de realismo, pues muchos de los problemas nacionales no se van a solucionar si se firma la paz. En el caso concreto del homicidio, es obligatorio recordar que menos del 10 por ciento de los casi 14.000 anuales que se contabilizan, son imputables a la confrontación con la guerrilla. De hecho, tanto las actividades criminales como los actos de intolerancia son los responsables de la gran mayoría de la sangre derramada.

Debido a ello, quienes pronostican que la tajada del presupuesto nacional que hoy se destina a la seguridad se va a reducir

cuando las Farc decidan entregar sus armas y cambiar balas por votos, están equivocados. No solo existe el peligro de que parte de los excombatientes se mantengan en actividades criminales, sino que contener el azote del delito en las ciudades necesita de mayores herramientas.

El propio Juan Manuel Santos ha insistido en que la Policía debería tener 220.00 efectivos, 40.000 mil más que ahora. Ampliar el pie de fuerza podrá financiarse en parte con una recomposición de las Fuerzas Armadas, pero las presiones en favor de mayores gastos estarán presentes, para no hablar de las necesarias mejoras en la justicia con el propósito de combatir la impunidad. Solo así, podremos dejar de ser un país violento, pero ese es un objetivo que demandará tiempo, recursos y la voluntad de varios gobiernos.

## La paz y los radicales liberales

**Beethoven Herrera Valencia\***



**C**elebramos estos días los acuerdos de La Habana en temas de tierras y participación política, y resulta notable que son temas que los liberales radicales quisieron resolver con las reformas de mitad de siglo XIX, pero fueron clausuradas por la Regeneración de Núñez, la hegemonía conservadora y el Frente Nacional.

La independencia trajo un Estado liberal, pero la estructura económica colonial persistió por tres

décadas, de modo que, al promediar el siglo XIX, las tres cuartas partes de las tierras productivas estaban monopolizadas por la Iglesia como bienes de manos muertas, persistía la esclavitud, se aplicaba el monopolio estatal al tabaco y aguardiente, y el régimen impositivo bloqueaba el comercio y la producción.

La llegada de los radicales liberales significó la real transformación de la estructura económica y política, al desamortizar las tierras eclesiásticas en el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, decretar la manumisión de los esclavos por José Hilario López, al mismo tiempo que

“**La Universidad Externado, creada bajo principios fundamentales como el respeto a las libertades individuales, la tolerancia y visión social del Estado, ha organizado una muestra que recoge los testimonios de la Constitución de 1863.**”

Manuel Murillo Toro introducía el telégrafo, se aplicaba la apertura económica y se eliminaban el estanco, el diezmo eclesiástico y otros impuestos.

Dichas reformas se acompañaban de la promoción de la instrucción pública, la eliminación de la pena de muerte, la libertad de cultos, el matrimonio civil y el divorcio, al tiempo que se creaban la Universidad Nacional y la Comisión Corográfica, dirigida por Agustín Codazzi.

Estas reformas consagradas en la Constitución de Rionegro de 1863 impulsaron las exportaciones agrícolas de tabaco, quina, añil y café, a la vez que se construían carreteras y ferrocarriles para integrar el mercado y facilitar el comercio, en el marco de un régimen federal que concedía autonomía a las regiones. La reacción conserva-

dora, liderada por Rafael Núñez, sepultó dicha Constitución antes de medio siglo de vigencia e impuso un centralismo asfixiante, mientras que por el Concordato se cedieron a la Iglesia funciones como el registro de nacimientos, el matrimonio, la educación y el gobierno de los territorios de misión.

Hoy, tenemos el 46 por ciento de predios agrícolas sin titulación, y el país solo cultiva 4 de los 40 millones de hectáreas disponibles, y solo con la Constitución de 1991 se restablecieron los derechos de las minorías, la laicidad del Estado y la libertad de cultos.

La Universidad Externado de Colombia —fundada

por los profesores liberales expulsados por Núñez de la Universidad Nacional— creada bajo principios fundamentales como el respeto a las libertades individuales, la tolerancia y la visión social del Estado, ha organizado una muestra que recoge los testimonios de la Constitución de 1863, cuyo 150° aniversario ha transcurrido casi en total olvido por las autoridades y medios de comunicación, al tiempo que los acuerdos de paz que se van logrando constituyen un reconocimiento a las reformas postergadas por más de un siglo.

\*Profesor de las universidades Nacional y Externado  
beethovenhv@yahoo.com

El Tiempo  
Casa Editorial

**Portafolio**

www.portafolio.co

**Director:** Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. **Director Gráfico:** Beiman Pinilla. **Editor Adjunto:** Edmer Tovar Martínez. **Subeditores:** César Augusto Giraldo Briceño, Pedro Miguel Vargas Núñez y Jaime Viana Rojas. **Redacción:** CEE Economía y Negocios. **Jefe Temático:** Edmer Tovar Martínez. **Periodistas:** Constanza Gómez, Rolando Lozano, Gabriel Flórez, Fernando González, Jorge Correa, Juan Carlos Domínguez, Martha Morales Manchego, Luisa C. Gómez, Nelson Doria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Omar Gerardo Ahumada, Carlos Arturo García Mahecha, Christian Pardo Quinn, Cristina Bustamante Gómez, Álvaro Lesmes e Inmaculada Iglesias. **Periodistas en Colombia:** Ofidias de EL TIEMPO Medellín: Jorge García; Cali: José Valencia; Barranquilla: Estewill Quesada; Bucaramanga: Félix Quintero; Ibagué: Fabio Arenas; V/cendo: Leticia Forero - Llano 7 Días; Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días; Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. **Jefatura de Diseño:** Juan Manuel Leal Tobaría. **Concepto y Diseño:** Angélica Johanna Guzmán Salgado, Alejandra Gallindo. **Infografía:** José Alirio Díaz Fandiño. **Fotografía:** CEE. **Coordinadora de Proyectos Especiales:** Rosa María Cárdenas Lesmes. **Colaboradores:** Augusto Galán Sarmiento, Beethoven Herrera Valencia, Mauricio Cabrera Galvis, Manuel José Cárdenas y Rudolf Hommes R. **Gerente de Medios Especializados:** Diana Gómez Shuster, diago@eltiempo.com. **Gerente Portafolio:** Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com. **Jefe Mercadeo:** José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. **Oficina de redacción, administración y ventas:** Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. **Jefe comercial:** María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext: 4774. **Suscripciones y servicio al lector:** Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118090; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 5110777; Ibagué: 610799 - 610790. **Conmutador:** 2940100. Copyrights © 2010. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.